UCLA
Mester

Title
Lojo, María Rosa. Visiones . Buenos Aires, Exposición Feria Internacional del Libro, 1984. (sin mención de páginas) (Primer Premio Poesía Feria del Libro, 1984)

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/57k8z7vr

Journal
Mester, 18(1)

Author
Pellarolo, Silvia

Publication Date
1989

DOI
10.5070/M3181014063

Copyright Information
Copyright 1989 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

fuses words from Spanish, English, French, Italian, and Nahuatl, plays with words at length, and even invents his own punctuation.

Such verbal excesses, characteristic of the so-called "Boom" generation of Latin American novelists, have been criticized in retrospect as "petit-bourgeois narcissism." While it is true that the reader must be willing to play the author's game and even to some extent follow his rules, it is a mistake to discount this approach as self-contained. On the contrary, it is a deliberate attempt to fuse the form with the message. In Fuentes this message, furthermore, is anything but petit-bourgeois: to liberate language is a primary step not only in breaking free of the oppressive confines of the Establishment, but to destroy the very structure that fosters such oppression. The failure of the Mexican Revolution is concrete proof that it is not enough to change the class in power; the entire structure of society must be altered. At the same time, Fuentes's caustic portrayal of a reactionary lower class rebellion within the novel seems to suggest that while any revolutionary endeavour depends on collective action, ideology cannot be dictated from outside, it must begin within the individual consciousness. It is towards this end, possibly, that the active participation of the reader is such an integral part of *Cristóbal Nonato*. This approach, while certainly not without flaw, should neither be discarded completely. Furthermore, the increasingly explicit intervention of the reader is evidence that not only is such an approach a valid one, but one which continues to evolve in Fuentes's work.

Life, as with its reflection in literature, is an incessant process of re-invention: it is the New World of the individual imagination. Language, as Fuentes observes in *Gringo viejo* (1985), is that which permits us to *see*. Without the word, he affirms, we are blind. In the beginning, the New Testament tells us, was the Word, and the Word was God and it shone in the darkness of ignorance. Later, the Word became Flesh. Cristóbal is the word, he is the novel. Though defeated by darkness, he is continually rediscovered through the reader, who must complete the narrative voice of the text. It is the reader, Fuentes shows, who has the moral obligation to question and re-invent the word—and the world.

—Kristine Ibsen
University of California, Los Angeles

Lojo, María Rosa. *Visiones*. Buenos Aires, Exposición Feria Internacional del Libro, 1984. (sin mención de páginas) (Primer Premio Poesía Feria del Libro, 1984)

Es posible observar entre los jóvenes poetas argentinos, un grupo que rescata los valores estético-filosóficos del Romanticismo y que en nuestro

país ya habían encontrado eco en el movimiento Neorromántico de la "generación del 40". Creo que la poesía de María Rosa Lojo presenta claras afinidades con la de estos poetas, aunque manifiesta sin embargo, algunas diferencias personales: mientras la mayor parte de estos autores desarrolla poemas extensos, atiborrados de imágenes que tienden más a la descripción que a la síntesis, este libro asombra por la brevedad y el "ascetismo" de sus pequeños poemas en prosa.

Estos breves trozos rebosan de un sentido críptico, oculto bajo un delicado simbolismo; son la síntesis contenida en la estrechez de una almendra que repliega dentro de sí misma el alma desbordante de esta joven poeta. A mitad de camino entre la reflexión y el vuelo lírico, sus poemas son como antiguos relatos bíblicos, elaborados con un cierto estatismo, pero cuyas imágenes —precisas y escuetas— revelan la soltura de una creadora de oficio, de una artesana-vidente que debió descender hasta los confines más profundos de su ser para volver a la superficie renovada, serena ante el conocimiento del "interior que ignoraba".

El título del libro y el epígrafe de San Agustín: ". . . intuimos con la mirada del alma la forma de nuestra existencia . . .", remiten inmediatamente al lector a esa serie de "visiones" que intuye todo poeta a través de la ardua tarea creativa. Las seis partes entonces en las que estará veladamente estructurado el poemario son como seis escalones ascendentes en ese laborioso proceso de conocimiento que se impone la autora tanto de sí misma como del mundo que la rodea.

Atravesadas las zonas oscuras del alma, se arriba a las "Revelaciones", que lleva como epígrafe una cita de las *Iluminaciones* de Rimbaud. Se da aquí el clímax del libro, donde finalmente se desoculta la verdad: "Has rescatado lo que no se ve. ¡Píntalo!", donde en definitiva se manifiesta el ser en todo su esplendor:

> Esta mirada no es la ilusión, lo sabes bien. Alerta más que nunca vas custodiando al sol mientras se enciende la soberbia de las luces: crepúsculo acerado donde se cifra todo lo que podrías haber sido y todo lo que puedes ser aún, en otros reinos. El ser se pone en pie, inmenso, abierto.

Y una vez recorrido el tortuoso camino hasta lo más esencial de su persona, la autora se permite existir: "Quédate en paz. Aún no tienes destinación y cárcel. Mañana estarás viva". Es capaz ahora de salir de sí misma para meditar acerca de temas metafísicos y religiosos. Frente a la constatación de la muerte, su angustia le permite acceder al postrer peldaño de su ascenso: "Dios está exhausto", decía antes, y acá, en "El Dios que huye", desarrolla esta difícil búsqueda, ese anhelo por encontrar al Dios inmenso que apacigua nuestras tribulaciones. Sin embargo, al borde ya de la desesperanza, revierte la búsqueda de lo divino en una resignada fe en el género humano:

> Hombre y solo hombre en el escenario vacío, en el territorio donde una catedral ausente fija sus pilares de niebla, donde la mano de un oficiante de cartón aparece y desaparece contra la luz dormida, contra los ojos que aún persigue el sueño. Enciende un cirio, feligrés de la nada, enciende un cirio. Pero no hay altar donde colocar esa llama, no hay divinidad a quien ofrecer ese incendio miserable, ese crepitar de un fuego en la ceniza que arde como un lenguaje antiguo, como el olvidado Libro del Mundo, desde su ciega cavidad original, desde tí mismo.

Y ese "tí mismo" es el solitario interior de la poeta; solitario pero lo suficientemente fecundo como para intentar responder a la hondura de sus propias dudas, de sus más profundos interrogantes que se producen en "el sueño silencioso e inútil de tu garganta".

Mediante esta tópica romántica de cuestionamiento acerca de los grandes temas humanos (la vida, la muerte, el amor, Dios), sumada a una opción por el quehacer poético como actividad liberadora de las limitaciones de nuestra existencia mortal, la poeta María Rosa Lojo—quien también ha expresado sus íntimas preocupaciones por medio del ensayo y la narración—se inscribe en las filas de esa joven generación de poetas argentinos, agrupados alrededor de la revista *Ultimo Reino*, que "retoma (re-inventa) los aspectos fundamentales del Romanticismo, sobre todo el alemán, que es uno de los ULTIMOS REINOS, y, no obstante, se siente también vinculado a lo que Octavio Paz llamó la Tradición de la Ruptura", filiación confesada en el primer número de la revista por su director, el poeta Victor Redondo.

Afiliación a esta tendencia, como vemos, pero de un modo personal y subjetivo, la poesía de María Rosa Lojo marca un hito en la actual poesía argentina por su originalidad y su capacidad de reinventar un estilo propio.

—Silvia Pellarolo
University of California, Los Angeles

Morris, C. Brian. *"Cuando yo me muera..." Essays in memory of Federico García Lorca*. Lanham: University Press of America, 1988. 339 pp.

This volume provides a variety of essays that deal with different aspects of the well-known Andalusian poet-dramatist Federico García Lorca. The readings were delivered at an International Symposium held at the University of California at Los Angeles to commemorate the fiftieth anniversary of the death of Lorca.

There are in all seventeen papers[1] all of which independently explore the multi-faceted abilities of Lorca as a dramatist and a poet. As it would be